

## **“Papas fritas”**

Don Manuel, un tierno viejecito quien desde hace ya varios años se dedica a vender hamburguesas en mi vecindario, una persona de edad avanzada gentil y altruista con los estudiantes, siempre atendiendo con una gran sonrisa en el rostro y sin falta su frase: *“Hijo/a si no tienes dinero me la pagas luego”*, a pesar de su necesidad, don Meño regalaba hamburguesas a quienes no traían dinero, un hombre muy generoso, como de costumbre los domingos salgo por la tarde-noche a cenar a ese acogedor puesto de hamburguesas de la cerrada de San Agustín, para mi sorpresa, estaba cerrado, la calle estaba oscura, se podía sentir aquel aire sin olor, insípido como el agua; me fui desconsolado para mi casa, pasaron dos días y aquel puestecillo permanecía cerrado, así que un día camino a la escuela decidí tocar y ver qué es lo que estaba sucediendo.

Mientras tocaba esa puerta fofa por la polilla, en mi cabeza me preguntaba: ¿Se habrá enfermado?, ¿Ya habrá quitado su negocio?...

Su esposa, doña Magdalena atendió la puerta y con una voz desconfiada preguntó: ¿Quién es?, a lo que yo respondí: ¡Soy yo, Memo, el hijo de Alejandra!, entre abrió la puerta asomándose, me vio a la cara y su expresión se torno amable, ¡Pásate hijo, pásate!, Se..se..ñora llevo un poco de prisa, tengo unos minutos para llegar a la escuela, solo quería saber si esta noche iban a vender hamburguesas, pude notar en su rostro una expresión de disgusto; respondió afligida “mi esposo se está recuperando”, unos muchachitos lo golpearon, me dio mucho coraje, y de inmediato pensé que lo habían golpeado para robarle, pasé a ver a Don Manuel, estaba en su cuarto, tenía moretones en toda su cara, un ojo muy hinchado, me senté en una vieja silla de palma que estaba a un costado de la cama, yo lo miré con lastima, y él dijo “¿Cómo vas en la escuela?”, me empezó aconsejar sobre lo importante que es la educación para no acabar vendiendo hamburguesas como el, pasado ese tiempo le pregunte que si lo habían asaltado;

-“No hijo, no me golpearon por los centavitos, lo que pasa es que llegaron unos estudiantes a comer, y yo ya no tenía papas fritas, se enojaron mucho conmigo y me empezaron a golpear, yo creo que venían tomados porque ellos no son así... ellos no son así...” pero vas a ver que cuando vengan ya no les voy a regalar, ni fiar hamburguesas. Palabras tan inocentes y sin rencor de este señor que te hacen reflexionar en cuan cruel puede ser la sociedad con las personas más vulnerables, conté esta misma historia a mis vecinos y compañeros de clase, los cuales fueron muy empáticos, ya que nos surgió la idea de

difundirlo en redes sociales, en poco tiempo se viralizo en Morelia, 2 horas después recibíamos cientos de mensajes de personas que preguntaban por la ubicación de este abuelito, con la intención de ayudarlo, le llevaron despensas para que pudiesen alimentarse en lo que se recuperaba, lo llevaron al doctor y hasta llegaron autoridades municipales a hacerle algunas preguntas para dar con los culpables, este solo les decía “No se preocupen, ya no les voy a regalar hamburguesas cuando vengan”

**-Memo**